



MANUEL SE VA A AMERICA



"No sé si tú, Platero—pregunta cándidamente Juan Ramón a su amigo—sabes ver una fotografía. Yo se las he enseñado a algunos hombres del campo y no ven nada en ellas..."

Parece que estoy contemplando la escena. Platero movería un poco su noble cabeza de algodón, alzaría hasta el poeta sus ojos redondos y le diría con ese lenguaje mudo de las bestezuelas: "Vamos, Juan Ramón; no te engalles como un hombre cualquiera. Si la fotografía es de verdad, igual que yo la entenderán todos los vecinos de Moguer, como entienden la lluvia, las nubes, el sol y todo lo que de veras existe. ¿Me explico bien, amigo?" Y el poeta, tan fatuo como todos los poetas, pasaría su mano por la frente peluda de Platero esquivando la mirada de los ojos mansos, redondos, y le contestaría de fiño: "Platero; ¿qué sabes tú de estas cosas de los hombres?"

Claro que en aquella hora feliz del diálogo las "fotos" de Manuel no andaban rodando por el mundo. De haberlas visto Juan Ramón, no hubiera disparado la pregunta que cortó en seco el trocillo de Platero.

Por aquel tiempo, Manuel—el artista que ahora se nos escapa a América—no había decidido su estupenda vocación de cazador de imágenes. Andaba aún por las calles de Córdoba, serio, espigado, trascendente, como tienen que ser los cordobeses, apretando en su mano nerviosa el naipe incierto de la fama.

- ¿Cuándo vas a Madrid, Manuel?—le decían las gentes.
- Pronto, muy pronto.
- A ver si hay suerte.
- A ver.

Y un buen día, Manuel, con ese su aire marchoso de matador de rumbo, clavó su cartel de desafío en la misma capital de España. Desde entonces a esta última exposición suya—precursora de la del Waldorf Astoria de New York—ha transcurrido mucho tiempo. El tiempo justo para que el mozo cordobés desplegara su gran verónica en el difícil ruedo madrileño asombrando a las gentes.

Bueno—preguntarán algunos—, ¿es que a la postre tiene tanta importancia ser fotógrafo? Depende; en el arte como en el buen vino, la graduación es lo que cuenta. Ser un fotógrafo discreto en España, apenas si tiene importancia. Ser el "As de nuestra militante fotografía", como ha calificado Eugenio d'Ors a Manuel, tiene ya un rango y una categoría definida. Acaparar la atención más allá del mar y las fronteras, esto, amigos, es algo serio y trascendente. Y esto, nada más y nada menos, es lo que ha conseguido Manuel. Y lo ha conseguido sin gritos, sin desplantes, sin "pose", ganándose día a día por la mano un nuevo secreto al oficio. En cada "foto", digámoslo como justo homenaje, Manuel se ha jugado audazmente todo el resto de sus posibilidades artísticas. Y Dios ha puesto lo demás. Lo demás es la Vida, esa luz que se quiebra en los ojos, ese calorillo suave que parece desprenderse de la piel, esa clara y maravillosa transparencia de la imagen, esa difícil sencillez de lo perfecto y acabado.

"Yo siempre he buscado la verdad en mi arte"—ha dicho muchas veces Manuel—¿Y qué es la Verdad? "Aquello que es", responden con el laconismo de un parte militar los filósofos. Manuel ha encontrado la Verdad. ¿Por qué no había de encontrarla entre los ácidos y las cubetas, las sales y los hiposulfitos? Pues bien; con el secreto de esa Verdad universal, Manuel va a deslumbrar ahora a los opulentos banqueros neoyorquinos. Es posible que lo cubran de oro como a un buey; pero esto ya sé que no le importa nada al artista. (Yo le he visto negarse cien veces a ejercitar su arte ante un rostro vulgar e inexpressivo.) Y es que a Manuel le pasa lo que a aquel diestro de ironía, que se negaba a torear, por dinero, ante determinado público, con estas sagradas razones:

—Un duro mío—afirmaba—no es como el de los otros, que se compone de mugre y plata; en un duro mío hay mucha aleación de sangre.

Para Manuel, en sus "fotos", lo que menos cuenta es el precio; por eso os dije antes que permanecería impasible a los cheques neoyorquinos. Reconocíamos que hace bien en adoptar esa postura. No hay nada capaz de pagar todo el amor, toda la fiebre, toda la inquietud que el artista pone en cada obra. No, no es el afán de lucro lo que lleva a Manuel al Nuevo Continente. Sólo el ambicioso deseo de asombrar en el nombre de España a otras gentes arranca a nuestro amigo de su amado rincón de la Gran Vía. Manuel en New York, en Europa o en China, estará en su justo sitio de siempre: quieto, clavado en su terreno, arrojándose cada vez más al toro de la dificultad, corriendo después suavemente su diestra mano cordobesa; la mano con la muleta negra de Daguerre y Niepce.

"Hacer estas "fotos"—ha dicho Manuel—es como torear al natural".

¡Mentira, mentira!—Ahora que el artista se nos va, hay que dejarle bien claros los conceptos—. Hacer esas "fotos" es algo más difícil. Es parar el natural en su momento justo. Ni antes, ni después; fijarlo en el límite preciso de la belleza pura. Ese y no otro es el estupendo secreto de la escultura clásica: el de haber detenido el movimiento entre el mal gusto o la mediocridad; es decir, en el fiel exacto de la gracia. Ese y no otro es el secreto de Manuel.

Y vamos a decirle adiós de una vez al viajero.

Manuel se marcha a New York llevando en sus maletas el maravilloso tesoro de sus "fotos". Ahora: ¡Buena mar, Manuel, buena mar a la ida y al regreso! Ya ves: el éxito lo juzgamos tan seguro, que no queremos cansar a Dios pidiéndole lo que está dado de antemano.

Nuestros COLABORADORES



Domingo Viladomat es hoy director de "cine", después de haber fundado la revista de decoración "Arte y Hogar", de Madrid, de la que fué director artístico. Dentro del "cine", Viladomat obtuvo en 1946 un primer premio en el Concurso español de Cinematografía con su película corta "El amor el trabajo y la muerte". Viladomat es el autor de la portada de este quinto número: "Española de Montehérmoso".



Santiago Galindo Herrero es licenciado en Derecho por la Universidad de Zaragoza. Joven aún (27 años), es redactor de "Ya", de Madrid, y colabora en numerosos periódicos de España sobre temas políticosociales. Actualmente Secretario de los cursos de periodismo de la Universidad Internacional "Menéndez Pelayo", de Santander, donde ha dado cursos de conferencias sobre legislación y política de prensa.

Nacido en 1913, redactor de extranjero en "La Epoca" a los 17 años, licenciado en Derecho a los 18 y director del diario "Arriba", de Madrid, a los 26—cargo en el que continúa—, Xavier de Echarrí es uno de los más brillantes periodistas de la generación de la guerra española. Profesor de la Escuela de Periodismo, de Madrid, en 1942 ganó, con sus artículos, el Premio Nacional de Periodismo "Francisco Franco".



María Ontiveros, hija de diplomático español, nació en La Guayra (Venezuela), pasando gran parte de su vida por tierras de América. En 1933 publicó "Remanso", volumen de poesías prologado por Concha Espina. Colabora en numerosas revistas hispanoamericanas y su nombre figura en muchas antologías. Joven aún, ha obtenido codiciados premios en certámenes literarios argentinos, colombianos y españoles.



Entre las firmas más frecuentes en los periódicos hispanoamericanos figura la de Carlos Dávila, periodista también hispanoamericano, que desde Nueva York ofrece cotidianamente sus comentarios sobre la percusión del mundo en aquel meridiano. En su artículo "Cómo nos llaman" (página 8), Carlos Dávila recuenta y analiza objetivamente las denominaciones gentilicias más usuales para el ámbito hispánico.



La selva guayana, con sus leyendas, sus peligros y sus maravillas, nadie la conoce mejor que José Berti. Treinta años trabajó en la explotación del caucho y la goma de balatá hasta descubrir las minas de oro de Parapapoy. Hoy, en su casona de Ciudad Bolívar, a orillas del Orinoco, escribe sus interesantes "Memorias", recogidas ya en sus dos libros: "Hacia el Oeste corre el Antabare" y "Espejismo de la selva".

José María Pemán, brillante escritor y orador, nacido en Cádiz, alcanzó la popularidad en 1934 con el éxito clamoroso de su drama "El Divino Impaciente". Sus poesías, obras teatrales ("Vendimia", "La casa", etc.) y novelas son muy conocidas y celebradas. Desde 1940 hasta hace poco, ha sido director de la Real Academia Española de la Lengua. Actualmente se publica, en varios volúmenes, su obra completa.



Médico, escritor y ensayista, el doctor Blanco Soler cultiva, desde sus años mozos, la investigación científica, la literatura y la crítica de arte. Tiene publicadas nueve obras de medicina y seis literarias, que alcanzaron un gran éxito. Actualmente trabaja en la figura de Mateo Vázquez e investiga la enfermedad y muerte de San Juan de la Cruz. De su libro "Comilones y sedientos" es el artículo de la página 37.



Autor de más de 500 monografías, compendadas en 20 volúmenes, el doctor D. Gregorio Marañón es uno de los más destacados valores de la intelectualidad española. Entre sus numerosos libros, "Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo". Mundialmente conocido, pronunció conferencias en las cátedras de las más célebres Universidades. Varios homenajes internacionales ponderaron su obra magnífica.



Sobre ser un gran alpinista, Enrique Herreros es uno de los mejores y más originales humoristas españoles de hoy. Medalla de plata en el XXVII Salón de Humoristas (1942), fueron ruidosas sus exposiciones de óleos (1942) y de parodias de cuadros famosos del Museo del Prado (1944). Herreros es autor de la eutrapélica estampa goyesca que figura en nuestra página 42. Actualmente es, además, director de "cine".

Entre los más destacados periodistas españoles de las últimas generaciones figura Luis León de la Barga, observador minucioso y comentarista ático y agudo de la vida y de los acontecimientos europeos. Durante algunos años—en la última guerra—fué corresponsal en Roma del diario "Arriba", de Madrid, y con la postguerra pasó a Lisboa, con idéntica corresponsalía en la que continúa actualmente.



Español de la provincia de Guadalajara, José Sanz y Díaz ejerce el periodismo desde 1933. Fué corresponsal en París de "Prensa Asociada", viajó por Alemania, Bélgica, Francia, Portugal y Suiza, y es autor de varias biografías y novelas: "Espigas de humo", "El precio de la gloria", "Prisioneros", "Legazpi", "Narradores hispanoamericanos", "Los grandes cuentistas, americanos del siglo XX", etc.

